

## Artículos

---

Mariano José de Larra

Introducción de José Mas  
Notas y «Después de la lectura» de  
Luis Floristán



## ÍNDICE

- 9 **Introducción**
- 
- 9 Larra, la risa amarga
- 10 Unas pocas fechas y unos cuantos hechos
- 12 La obra: historia y vida
- 15 Breve visión panorámica
- 17 Los heterónimos de Larra
- 17 Haciendo mutis
- 19 **Empeños y desempeños**
- 
- 35 **El casarse pronto y mal**
- 
- 53 **El castellano viejo**
- 
- 71 **Vuelva usted mañana**
- 
- 87 **En este país**
- 
- 99 **La educación de entonces**
- 
- 109 **Un reo de muerte**
- 
- 121 **Literatura**
-

135 **El día de Difuntos de 1836**

---

149 **La Nochebuena de 1836**

---

163 **Después de la lectura**

---

163 Acercamiento

## INTRODUCCIÓN

### Larra, la risa amarga

Reírnos de las ridiculeces, ésta es nuestra divisa; ser leídos, éste es nuestro objeto; decir la verdad, éste es nuestro lema.

MARIANO JOSÉ DE LARRA

Hijo de un médico del ejército francés, Mariano José vio la luz primera en el Madrid nublado por el estruendo de la guerra de la Independencia, el año 1809. Siguiendo los avatares de la contienda tuvo que trasladarse a Francia cuando contaba cuatro años de edad. Su formación infantil transcurrió entre Burdeos y París, y la lengua del aprendizaje fue, por tanto, el francés. Cuando a los nueve años, en 1818, regresa a Madrid, tiene que aprender nuevamente el español y tiene que hacer lo posible por olvidar y superar dos exilios. Y tal vez fue este trauma infantil el que marcó la corta vida de nuestro escritor y el que dotó a su obra de un peculiar estilo corrosivo.

La ley del péndulo, que nunca se quedó quieto, salvo en el suicidio (no había cumplido aún los veintiocho años cuando se descerrajó un tiro en la sien), fue la que rigió su vida, en lo político, lo social, lo literario y lo personal:

- Del absolutismo al liberalismo, en frecuentes vaivenes.
- De una sociedad inmovilista a otra progresista, a menudo poco asimilada.

- Del Neoclasicismo al Romanticismo, con su explosión de libertad.
- Del amor pasional al desamor que acaba en muerte.

### Unas pocas fechas y unos cuantos hechos

1826. Según una tradición largamente sostenida, el adolescente Larra tiene una breve y fogosa relación de amor con una mujer mayor que él, hermosa y coqueta. La relación se rompe al descubrirse que la amada era también la amante de don Mariano, el padre. Este temprano desengaño prepararía otros desengaños y sentaría las bases de un antifeminismo, bastante frecuente en sus escritos.

1828. Publica los cinco números de la revista hecha por él, en su integridad, titulada *El duende satírico del día*.

1829. Se casa con Josefina Wetoret, en un matrimonio infortunado cuyo espejo literario será el artículo «El casarse pronto y mal».

¿1832? Se enamora de una bella mujer casada, Dolores Armijo, en una tempestuosa relación, que estallará en tragedia el 13 de febrero de 1837.

1835. Viaja a París, Londres y Bélgica. ¿Por cobrar deudas familiares? ¿Por huir de su amor? ¿Por buscar nuevos horizontes literarios?

En París, desde luego, es muy bien acogido: por el texto de *Un viaje pintoresco por España* le pagan dos mil francos, y porque no había pedido más. Pero España, con sus promesas de cambio, y Dolores, con su fascinación que crecía en la distancia, son un imán poderoso. A veces se confunden los nombres de la amada y de su país en la mente febril: «Y erraba por las calles sin rumbo como en busca de algo y hubiera querido enseñar mi idioma a los árboles y a las rocas y a los hombres que pasaban por mi lado para que comprendiesen mis penas y mis sordos gemidos.»

1836. Gran inestabilidad política. Larra y Espronceda critican con dureza a Mendizábal por su forma de afrontar la Desamortización, la cual consistía en despojar a la Iglesia de sus enormes propiedades, acumuladas durante siglos. Era una medida justa redistribuir los bienes eclesiásticos, que siempre habían sido improductivos, pero era injusto venderlos a los ricos, sin tener en cuenta, para nada, a los pobres, que seguirían creciendo en número y empobreciéndose aún más.

Decide Larra salir a la palestra política, y se presenta a las elecciones a diputado por Ávila; pero aunque resulta elegido por mayoría absoluta, no le sirve de nada, pues estalla el Motín de La Granja, el gobierno cae y también caen los sueños políticos de nuestro autor. Una referencia a este fracaso aparece en el artículo «El día de Difuntos de 1836».

1837. El 13 de febrero, tras una borrascosa entrevista con Dolores Armijo, quien había ido a casa del escritor para rescatar unas comprometedoras cartas de amor, a las ocho y media de la noche, Mariano José de Larra se dispara un tiro en la sien, pulcramente vestido y ante el espejo. Su cadáver sería descubierto por su hijita Adela al ir a darle las buenas noches. Larra cumplía así un ideal romántico: morir joven. Parece como si Larra hubiera preparado su muerte como una representación teatral, pues a los detalles referidos hay que añadir lo siguiente: sobre la mesa del suicida se encontró un ejemplar de su obra *Macías* (precisamente el drama del amor adúltero) abierto por la página 28 que, muchos años después, ostentaba todavía dos manchas de sangre.

El cura de la iglesia de Santiago tenía serias dudas sobre si se podría hacer entierro católico a un suicida y se lo consultó al vicario general, quien dio una lección de sabiduría y de tolerancia: «¿Los locos se entierran en sagrado? ¿Sí? Pues los que se suicidan están locos, y debe éste también ser enterrado en sagrado.» La prudencia de esta medida, emanada del seno de la Iglesia, queda reforzada por otra de signo contrario: las instituciones religiosas andaban un tanto de capa caída.

1901. Un grupo de escritores, los denominados Generación del 98, visita la tumba de Larra, para depositar en ella unos ramitos de vio-